

Los pioneros españoles en el campo de la Homeopatía

Antonio Ramos Carrillo. Dr. en Farmacia. Profesor Dpto. Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Universidad de Sevilla

Miguel Barelli Aragón. Farmacéutico. Laboratorios Boiron.

Cecilio Venegas Fito. Farmacéutico. Colegio Oficial de Farmacéuticos de Badajoz.

Rocío Ruiz Altaba. Farmacéutica. Dpto. Farmacia y Tecnología Farmacéutica. Universidad de Sevilla.

42

La Homeopatía llegó a España en el primer tercio del siglo XIX. En el año 1821 apareció la primera noticia sobre este método en la revista *Décadas Médico-Quirúrgicas y Farmacéuticas de Madrid* y cinco años más tarde, en 1826, se publicó un artículo sobre Homeopatía en el *Diario General de Ciencias Médicas de Barcelona*. El hecho de que exista prensa escrita es claro ejemplo del interés que despertaba en España. Es reseñable que, a partir de esta época, la Historia de la Homeopatía en España se ha vinculado con la familia real¹. Es sabido que esta doctrina nació en Europa a raíz del médico e investigador Samuel Christian Friedrich Hahnemann (Meissen, Sajonia, 1755 – París 1843). Comenzó sus estudios de Medicina en Leipzig a los 20 años, los continuó en Viena y Erlangen. Hahnemann aseguraba que el principio de *similia similibus sanatur* era la base real y auténtica para curar las enfermedades. Se comprometía incluso a afirmar que este método era el exclusivo modo

de curar las enfermedades crónicas. Esta Ley de los Semejantes nos indica que, para el restablecimiento del equilibrio vital, hay que emplear medicamentos que produzcan en el organismo sano unos efectos similares a los ocasionados en el enfermo por la causa morbosa. Este concepto origina un choque con la Medicina clásica alopática, basada en el *contraria contrariis curantur*.

Una de las principales obras de Hahnemann es el *“Organon de la medicina racional”*, con fecha de 1810, que tuvo 6 ediciones más y, a partir del cual, la Homeopatía fue extendiéndose rápidamente por toda Europa. El padre de la Homeopatía aseguraba que desde el principio de la Historia de la Medicina, los médicos habían estado empleando la Homeopatía sin saber que lo hacían, de este modo Hahnemann se aventuraba a decir frases como que *“Hipócrates curó el cólera, que no se podía frenar de otro modo, únicamente por medio del eléboro blanco, capaz de provocar por sí mismo el cólera, tal y como observaron Forestius, Lentilius, Reimann, Ettmüller y otros”*

o que *“el sudor inglés, que se manifestó por primera vez en 1.485, y que al principio mataba 99 de 100, según asegura Willis, no pudo ser dominado hasta que se dispensaron a los enfermos remedios que provocan transpiración”*. Muestras que aparecen en el libro citado, narrando ejemplos de usos homeopáticos antes de la llegada de Hahnemann. El primer médico en estudiar y emplear la Homeopatía de manera pública en España fue el sevillano Prudencio Querol Cabanes (1774 - 1859), que es considerado, por tanto, el padre de la Homeopatía en nuestro país. Obtuvo el Título de Cirujano Latino en Aranjuez en el año 1800. En 1830 residiendo Prudencio Querol en Madrid, conoció un artículo publicado por *The Edinburgh Review, or Critical Journal: for October 1829... January 1830*, convirtiéndose, desde entonces, en un divulgador de los trabajos de Samuel Hahnemann. Tras su estancia en Madrid, empezó a usar esta disciplina en la ciudad de Badajoz a partir del año 1832. La capital pacense es pues considerada cuna de la Homeopatía. En

1. María Cristina de Borbón Dos Sicilias, prometida de Fernando VII e hija del rey de las Dos Sicilias Francisco I llegó a España en 1829 y con ellos vino su médico, doctor Cosmo María de Horatii, con notable experiencia en Homeopatía que presentó su actividad ante la Real Academia de Medicina de Madrid, entregó su memoria *“Saggio di clinica omiopatica”* y fue nombrado Socio Corresponsal de la misma. Cf.: Libro Blanco de la Homeopatía. Cátedra Boiron de Homeopatía de la Universidad de Zaragoza, 2013. Algunos años después fueron Médicos de Cámara de la familia real, entre otros, los doctores José Núñez Pernía, Joaquín Hysern y Molleras, Tomás Pellicer Frutos, Andrés Merino Torija, Pedro Aróstegui Larrahondo, Anastasio Álvarez y Joaquín Pellicer Albadalejo. Cf.: Antón Cortés, F. Lembranza homeopática. Federación Española de Médicos Homeopatas y Fundación Instituto Homeopático y Hospital de San José. Sevilla, 1999.

1833 apareció un artículo que indicaba la venta de medicamentos homeopáticos elaborados en la farmacia de Juan Manuel Rubiales de la calle Santo Domingo de Badajoz, el cual tras curarse del cólera comenzó a preparar los remedios de la Homeopatía empleados por los médicos Prudencio Querol y Francisco Rubiales. En uno de los Boletines Oficiales de la provincia de Badajoz se lee referente a este punto: *"Si Badajoz ha logrado esta dicha, cuenta con el antídoto del cólera y otras enfermedades"*². *"El licenciado Don Prudencio Querol, nuestro cirujano titular, celoso partidario de la Homeopatía, la está practicando hace muchos meses con no poco asombro de los inteligentes, que han querido acercarse a ver y observar los portentosos prodigios de la nueva medicina alemana. Esta capital cuenta ya muchas curaciones hechas homeopáticamente de enfermedades agudas y sobre todo crónicas, por el cirujano titular Don Prudencio Querol, bastantes por el subdelegado de medicina y cirugía médico titular de esta Don Francisco Rubiales, y algunas por los médicos en esta Don Manuel Cabello y Don Pedro Rino [...]* D. Juan Manuel Rubiales, farmacéutico de esta ciudad, es el único que ha estudiado las farmacopeas de dichos autores y el que desde el año pasado ha preparado las que los citados titulares y demás profesores han usado desde aquella época".

A mayor abundamiento, Prudencio Querol, antes de su traslado definitivo a Sevilla, vivió en Cádiz donde tuvo un hijo, Vicente Querol Bello, que siguió los pasos de su padre y obtuvo el Título de Médico Homeópata por el Colegio de Medicina Homeopática de Nueva York, certificado con fecha de 4 de octubre de

1863. El Decreto promulgado en España el 6 de febrero de 1869 expresaba que, para ejercer la profesión de Médico bastaba con presentar el título adquirido en un país extranjero y abonar las correspondientes tasas, Vicente, a tenor de dicho Decreto, solicitó la convalidación de su título, que lo obtuvo, aunque no sin reticencias. Estuvo, además, íntimamente relacionado con las actividades de la *Sociedad Hahnemanniana Matritense* fundada en 1845, e instituyó un premio dotado con 3.000 reales.

Prudencio Querol finalizó sus años como médico en su ciudad natal, Sevilla, donde falleció en el año 1858 y fue enterrado en el cementerio de San Fernando.

De entre sus muchos discípulos destacan el Dr. Juan Lorenzo Vélez, médico de Gibraleón, que trató a los enfermos de la epidemia de cólera-morbo asiático que azotó Sevilla en 1833 con Homeopatía, o el Dr. Pedro Rino y Hurtado³ médico del Hospital de San Sebastián de Badajoz que, junto al farmacéutico anteriormente nombrado Juan Manuel Rubiales, en 1838 iniciaron una ingente labor divulgadora en este campo. Creó una farmacia homeopática en dicho Hospital y al igual que su colega de Gibraleón, trató a los enfermos de cólera en la epidemia que azotó Badajoz en los años 1833 y 1834, motivo por el que fue criticado por muchos de sus colegas e incluso se le prohibió ejercer la Homeopatía. Esta controversia promovió que Rino entrase en un debate científico aprovechando el Boletín Oficial de Badajoz.

En 1840 Rino y Hurtado publicó sus famosos *Archivos de la Medicina Homeopática*, cuyo primer número fue en julio, y continuó publicándose

mensualmente hasta julio de 1842. Se le atribuye también una labor pionera en la difusión de la Homeopatía en Barcelona.

Tanto Prudencio Querol como sus discípulos, todos pioneros en el uso y la divulgación de la Homeopatía en España, tuvieron que luchar contra las dificultades propias de los que se alejan de lo tradicional. Se trataba de una época en la que, en general, no disponían de medios ni de farmacéuticos que elaborasen remedios homeopáticos ni de boticas que dispensaran estos medicamentos. En ocasiones, se les prohibía ejercer la Homeopatía, y sus colegas dogmatizaban que los específicos homeopáticos eran *"inútiles o perjudiciales"* y los denominaban como *"charlatanería"*. El desconocimiento y el recelo a la Homeopatía competía con sus resultados exitosos en muchos casos.

Conclusiones

Los problemas con los que se encontraron los primeros homeópatas del siglo XIX no son todo del todo diferentes a los que continúa teniendo la Homeopatía en el siglo XXI, empero la tradición homeopática no es discutible, ni tampoco lo es el encuadre de los medicamentos homeopáticos en la norma actual.

Partir de la Historia como base parece un buen cimiento para empezar a conocer los pilares de esta disciplina y, después, ahondar en sus principios investigando sus resultados.

A veces la ignorancia, las más el miedo al cambio, hace que las personas se aferren a no aceptar las nuevas tendencias. El problema se acrecienta cuando la opinión no va sustentada en el saber.

Es factible el debate, pero siempre bajo el paraguas del estudio y alejándose del dogmatismo.

2. Pérez Torralba, Tomás; Peral Pacheco, Diego. Los artículos sanitarios en el Boletín Oficial de la Provincia de Badajoz en el siglo XIX (1833-1837). Revista de Estudios Extremeños, T. LXI n. 1 2005 en.-abr., pp. 25-43.

3. Estudió medicina en la Universidad de Sevilla, se doctoró en Madrid. Académico correspondiente de la Academia Médico-Quirúrgica de Sevilla. Socio-tesorero de la Económica de Amigos del País de Badajoz. Médico del Hospital Civil de Badajoz. Biblioteca de la Real Academia de Medicina de Sevilla, Documento Signatura 2.5.73, Serie: Informes y Oficinas de Consultas.